



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Solemnidad de
todos los santos**

**1 de noviembre
de 2020**



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, la Solemnidad de todos los santos.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Ven sube a la montaña» (*Catena – espiritual negro*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

VEN SUBE A LA MONTAÑA

*Ven sube a la montaña
a recibir la ley del reino,
Jesús quiere grabarla
sobre tu corazón.*

Felices los humildes,
su herencia es el Señor;
felices los que lloran,
tendrán consolación.

*Ven sube a la montaña
a recibir la ley del reino,
Jesús quiere grabarla
sobre tu corazón.*

Felices los pacientes,
el Cielo poseerán;
los que aman la justicia,
en Dios se saciarán.

*Ven sube a la montaña
a recibir la ley del reino,*

*Jesús quiere grabarla
sobre tu corazón.*

Felices los sinceros,
porque verán a Dios;
los misericordiosos,
porque obtendrán perdón.

*Ven sube a la montaña
a recibir la ley del reino,
Jesús quiere grabarla
sobre tu corazón.*

Felices los que luchan
por construir la paz;
a ellos pertenece
el Reino celestial.

*Ven sube a la montaña
a recibir la ley del reino,
Jesús quiere grabarla
sobre tu corazón.*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

En este domingo, el día del Señor, reconociendo que necesitamos su perdón y su paz, manifestemos nuestro arrepentimiento:

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación dicen juntos:

G: Tú que eres el Santo entre los santos. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú que muestras el camino de la felicidad. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú que invitas a vivir la santidad. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.



Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 4, 25—5, 12**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

4, 25—5, 12

Seguían a Jesús grandes multitudes, que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania.

Al ver la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a Él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

«Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

Alégrense y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

Con este evangelio, la Iglesia celebra hoy el día de **todos los santos**, recordándonos a todos la vocación que recibimos en el bautismo: «todos estamos llamados a la santidad». Hoy como Iglesia nos unimos a muchos hermanos nuestros que ya viven junto a Dios... que son «santos» porque han sido hombres y mujeres que vivieron, en la vida cotidiana, según el amor de Jesús, haciendo «carne» en su propia vida el misterio pascual de Jesús.

Lo común de todos ellos lo indica el evangelio: el camino de las bienaventuranzas, que cada uno en sus circunstancias ha seguido. Podríamos tomarnos un tiempo cada día de la semana para ir desglosando una a una las bienaventuranzas e ir descubriendo la fecundidad que se esconde en cada situación de la vida cotidiana. Tal vez esta es una de las riquezas que la Iglesia ha descubierto en la llamada del Vaticano II y la insistencia de Papa Francisco en «*Gaudete et Exsultate*»: «Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas. Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: ‘¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?’’, la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.» (G.E. 63)

El modelo de las bienaventuranzas -para los santos que hoy celebramos y para todos nosotros- es la actitud básica del cristiano: la apertura a Dios, la humildad, la disponibilidad, la pureza de corazón, la misericordia, los sentimientos de paz, el hambre de justicia, la entereza ante la persecución... ¡Cuántas ocasiones diarias para vivir las bienaventuranzas!



La fiesta de hoy es, podríamos decir, la fiesta de nuestra familia cristiana: porque los santos son hermanos nuestros, vivieron nuestros límites, compartieron nuestras costumbres y contextos, tejieron con sus palabras y obras la historia de lo que somos herederos y responsables. Han seguido el mismo camino que nosotros, el camino cristiano, y ahora triunfan por haber sido fieles a su fe. Han sabido convertir cada situación y cada momento en una "ocasión de bienaventuranza".

¿Y nosotros? ¿Queremos ser santos? ¿Creemos que verdaderamente es posible serlo? ¿Ponemos todos los medios para vivir las bienaventuranzas en la vida cotidiana que a cada uno nos toca vivir?

Fijemos la mirada en Jesús, quien renueva su llamada a seguirlo y marca el camino por él recorrido, como forjador de felicidad y de santidad, como nos lo ha recordado el Papa hace poco: «La palabra ‘feliz’ o ‘bienaventurado’, pasa a ser sinónimo de ‘santo’, porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha.» (G.E. 64)



Invocamos a los testigos del evangelio

Luego del momento de reflexión se puede realizar la invocación a las y los testigos del evangelio que está a continuación. Un lector dice las invocaciones y los demás repiten la respuesta que se propone.

G: Hagamos memoria de los padres y las madres en la fe, de los testigos del evangelio, en el pasado lejano y cercano, voces que ya anunciaron la promesa de la resurrección y su cumplimiento en Jesús. Digamos a cada invocación: «*Rueguen por nosotros*»

Lector:

- **Abraham**, nuestro padre en la fe, y **Sara**, fecunda en la sonrisa.
- **Moisés**, amigo de Dios, y **Josué**, guía de Israel en la tierra prometida.
- **Profetas y profetizas** que han recordado la alianza, proponiendo el culto de la vida.
- **Juan Bautista**, amigo del esposo.
- **María**, mujer creyente, y **José**, hombre justo custodio de Jesús.
- **Pedro**, roca viva de la comunidad, y **Andrés**, discípulo hermano.
- **Juan**, discípulo amado por el Señor, y **Pablo**, apóstol del evangelio entre los paganos.
- Todas ustedes, mujeres que han seguido a Jesús hasta la cruz. **María Magdalena**, llamada por su nombre por el Resucitado, **María madre de Santiago**, y **Salomé**, portadoras de los perfumes.
- **Aquilas y Priscila**, esposos que recibieron la palabra del evangelio.
- **Esteban**, primer mártir de Cristo, **Lorenzo**, diácono del compartir, e **Ignacio**, trigo de Cristo.
- **Justino**, maestro de las semillas del Verbo, e **Ireneo**, pastor del plan de salvación de Dios.

- **Basilio**, padre de la vida fraterna, **Gregorio de Nacianzo**, teólogo capaz de silencio.
- **Mónica**, madre fuerte en la fe probada, y **Agustín**, doctor de la presencia de Dios en el corazón.
- **Benito**, padre de toda escuela de servicio al Señor, y **Gregorio Magno**, lector de las Escrituras que crecen.
- **Cirilo y Metodio**, traductores del evangelio para los pueblos eslavos.
- **Francisco**, pobre de Cristo en la perfecta alegría, y **Clara**, testigo de la confianza en Dios en la pobreza.
- **Domingo**, predicador de la gracia de Cristo, y **Catalina**, mujer de paz y diálogo.
- **Teresa de Ávila** y **Juan de la Cruz**, guías del amor a Dios en la contemplación.
- **Ignacio de Loyola**, maestro del discernimiento, y **Francisco Javier**, Misionero del evangelio.
- **Tomás Moro**, mártir de la libertad de conciencia y **Edith Stein**, filósofa de la empatía y de la mirada a Dios.
- **Juan XXIII** y **Pablo VI**, capaces de mirada sobre los signos de los tiempos y padres del Concilio.
- **José Gabriel del Rosario**, pastor sencillo entre los pobres, y **Óscar Romero**, profeta de una Iglesia pobre.
- **Gianna Beretta Molla**, madre y médica dadora de vida, y **Mamá Antula**, predicadora y misionera caminante.
- **Mujeres y hombres** que han testimoniado el reino de Dios en la hospitalidad de prófugos y desamparados.
- **Mujeres y hombres anónimos**, pequeños y pobres, que han esperado en el Señor.
- **Mujeres y hombres de nuestra familia** que ya están en el cielo por haber vivido el evangelio y haber encontrado misericordia, rueguen por nosotros.



Confesamos nuestra fe

G: A la luz de estos testigos, vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:

«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»



Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Unidos como Iglesia y en comunión con todos los santos, presentemos nuestra oración confiada al Señor. A cada intención respondemos: “*Santifica a tus hijos, Señor*”.

Lector:

Para que la Iglesia no deje nunca de anunciar con la palabra y el testimonio el camino de la felicidad
que nos propones, te pedimos...

Para que en nuestro país surjan cada día más testigos valientes y entregados que hagan posible la
construcción de una patria de hermanos y hermanas, te pedimos...

Para que los que han sufrido este año la pérdida de un ser querido puedan transitar el dolor por su
ausencia con la esperanza puesta en la felicidad que nos prometes, te pedimos...

Para que tu pueblo fiel que venera con sencillez a los santos y santas, obtenga por la intercesión de
estos testigos tuyos las gracias que busca, te pedimos...

Por todos nosotros, para que el ejemplo de los santos y santas nos anime a vivir tus bienaventuranzas,
te pedimos...

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluyamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los
apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...



G: Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que nos concedes celebrar en una sola fiesta
los méritos de todos tus santos;
te rogamos que, por las súplicas de tantos intercesores,
derrames sobre nosotros
la ansiada plenitud de tu misericordia..
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Rezamos por los difuntos

El lunes se celebra la Conmemoración de los fieles difuntos, por lo que se puede rezar, al finalizar esta celebración o el mismo día 2 de noviembre, las siguientes oraciones. Para este momento se puede poner en el altar familiar el nombre escrito o una foto de los difuntos que queremos recordar de un modo especial.

G: Querida familia: En este día queremos recordar a nuestros hermanos que murieron en la paz de Cristo, y confiarlos con fe y esperanza al amor del Padre. Pidamos ahora a Dios que los creó, los alegre también en el banquete de su reino y que puedan gozar con los santos y elegidos de los premios eternos.

Hacemos un momento de silencio para hacer presente en nuestro corazón a aquellos seres queridos por los que queremos rezar.

G: Escucha, Señor, nuestras súplicas
y haz que tus servidores, que han salido de este mundo,
perdonados de sus pecados y libres de toda pena,
gocen junto a ti la vida inmortal;
y, cuando llegue el gran día de la resurrección y del premio,
colócalos entre tus santos y elegidos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

G: Señor, dales el descanso eterno.

Todos: Y brille sobre ellos la luz que no tiene fin.

G: Las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

Todos: Amén.

G: Ahora, pidamos a nuestra Madre, la Virgen María, que interceda por nosotros, para que la fe nos ayude fortalecer la esperanza del reencuentro con nuestros seres queridos que ya partieron a la casa del Padre: *Dios te salve, María, llena eres de gracia...*

Oración por quienes han muerto a causa (o en tiempo) de Covid 19

La oración que sigue, puede usarse para recordar de un modo particular a algún hermano que murió a causa de Covid 19, o bien, que haya muerto en este tiempo por otras causas, y no hayamos podido despedir del modo adecuado.

Todos:

Estamos aquí reunidos, Señor,
para encomendar a tu misericordia a **N.**
a quien hemos querido mucho
y ha ocupado un lugar muy especial
en nuestro corazón y en nuestra vida.
Nuestras lágrimas son lágrimas de amor,



de agradecimiento y de despedida.
Queremos darte gracias a ti, Señor,
por las alegrías que hemos compartido con él/ella;
y queremos pedir perdón
por los malentendidos y enfrentamientos,
reconociendo que toda historia humana
está hecha de limitaciones e imperfecciones.
Consuélanos, Señor,
con los recuerdos que N. nos deja.
Haz que pensemos en él/ella tal como ahora es:
un hijo de tu amor que goza de la vida junto a ti.
No nos ha dejado;
nos ha precedido en la casa del Padre.
Ya no decimos "adiós"; decimos "¡hasta pronto!".
Queremos pedirte, Padre,
que termine esta pandemia que lastima el mundo,
y que, mientras dure, sepamos confiar en ti
y acompañarnos mutuamente con la oración
y la ayuda necesaria.
Amén.



Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Yo sé que mi redentor vive» (*Canali*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

YO SÉ QUE MI REDENTOR VIVE

***Yo sé que mi Redentor vive,
Y yo viviré por Él, con Él y en Él.***

Y yo viviré por Él, ¡ay, sí!
por Él que murió en la cruz
llevándome hacia su luz.

***Yo sé que mi Redentor vive,
Y yo viviré por Él, con Él y en Él.***

Y yo viviré con Él, ¡ay, sí!
que siempre me acompañó,

Eucaristía y perdón.

***Yo sé que mi Redentor vive,
Y yo viviré por Él, con Él y en Él.***

Y yo viviré en Él, ¡ay sí!,
misterio de su amistad,
amor que es eternidad.

***Yo sé que mi Redentor vive,
Y yo viviré por Él, con Él y en Él.***



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén